



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La lectura y la escritura como objeto de estudio: un abordaje desde el campo de la comunicación

María Florencia Seré

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 1, agosto 2019

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

La lectura y la escritura como objeto de estudio: un abordaje desde el campo de la comunicación

María Florencia Seré

mf.sere@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

Resumen

Este artículo aborda algunas definiciones y abordajes posibles sobre las categorías lectura y escritura como objeto de estudio. En este sentido, la pregunta que atravesará la trama será ¿cómo hacerlo desde el campo de la comunicación?

Puntualmente, el desarrollo del mismo se enmarca en mi tesis doctoral, en donde analizo las prácticas de lectura y escritura en la zona de pasaje de la escuela secundaria a la universidad, tomando como caso de estudio la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y la Facultad de Ingeniería (UNLP).

Entonces, ¿cómo pueden pensarse un proceso de aprendizaje posible que vincule ambos recorridos académicos a priori tan dispares?, ¿cómo podría la lectura y la escritura formar parte de las aulas de la Facultad de Ingeniería? En este marco, la definición propia de las categorías será fundamental para proceder al análisis del objeto.

La lectura y la escritura como objeto de estudio: un abordaje desde el campo de la comunicación

El tema de mi tesis doctoral hace foco en las prácticas de lectura y escritura en el ingreso a la universidad, en este sentido, el caso de estudio se enmarca en la experiencia de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata.

En línea con los objetivos propuestos, se hace especial hincapié en la articulación entre la escuela secundaria y la universidad, en donde el estudiante ingresante se encuentra en pleno momento de transición, en el pasaje de una cultura académica -como lo es la escuela secundaria-, hacia una cultura otra -como lo es la universitaria- lo cual implica un proceso de profunda incertidumbre en el umbral de una experiencia desconocida. La metodología seleccionada está anclada en el enfoque cualitativo y las técnicas de recolección de datos escogidas están orientadas al estudio de caso, la observación participante y las entrevistas en profundidad, como las principales herramientas para encarar el proceso de indagación.

Esta tesis entiende a las prácticas de lectura y escritura como prácticas de comunicación/cultura y, en ese sentido, se enmarca en el paradigma de teorización de los estudios culturales latinoamericanos, cuyos principales exponentes son Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini.

Es menester aclarar que esta corriente teórica ha recibido abundantes críticas, de hecho, muchas de ellas están condensadas en un artículo del Dr. Roberto Follari (2003), en donde se refiere a la misma como teorías débiles. Entre los argumentos, Follari entiende que el rechazo a pertenecer a una disciplina no implica la pretensión de sostener un discurso para abarcar varias. De este modo, el autor da cuenta de la necesidad de que el campo de la comunicación defina un objeto de estudio, que encuentre su especificidad, el cual debería reducirse al estudio de los mensajes que circulan en los medios.

Sin embargo, muchos de los autores que se encuadran dentro de los estudios culturales dan cuenta de otra perspectiva que profundiza la apertura de la comunicación hacia otras disciplinas y saberes,

abrir la comunicación, pensar la idea de que es posible que no exista una disciplina de la comunicación, sino más bien unos problemas complejos en torno a la pregunta por la comunicación, que demanda la mirada de las

múltiples disciplinas de las ciencias sociales (Saintout en Caggiano, 2007, p.17).

Así, Immanuel Wallerstein (2001, p. 214) entiende que el producto último de la ciencia no debe ser la simplicidad, sino, al contrario, la explicación de la complejidad; entonces ¿por qué reducir el objeto de la comunicación cuando la riqueza del campo permite, justamente, abarcar procesos, prácticas, sujetos y sus relaciones mediados por la intrincada trama de la cultura?

En este sentido, si la comunicación hiciera foco en este único objeto, claramente, el estudio de las prácticas de lectura y escritura sería una cuestión abordada por otra disciplina, como la psicología o la lingüística, pero de ninguna manera por la comunicación. Entonces, ¿por qué estudiar este tipo de prácticas desde este campo?, ¿por qué entenderlas como prácticas culturales y como prácticas de la comunicación? Los estudios culturales latinoamericanos han configurado un objeto que se define dentro de la producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad, como en sus producciones y procesos, por tanto, es un campo que no puede ser definido en función de sus temas sino a través del acercamiento metodológico y su posición crítica epistemológica, en donde persiste una preocupación legítima por el propio suelo, las prácticas, las costumbres, la revisión histórica y la reflexión por la propia identidad. Así, Alicia Ríos (2002), reconoce textos fundacionales de esta corriente como *El Facundo*, de Sarmiento (1845) o *Nuestra América*, de José Martí (1891).

En este escenario, la lectura y la escritura han sido prácticas abordadas y definidas por distintas disciplinas de las ciencias sociales. Desde la psicología, pasando por la lingüística, hasta la sociología, entre otras, se han referido a las mismas desde enfoques diferentes. En esta trama, el acto de leer se ha constituido como una experiencia casi contemplativa de una expresión artística. La lectura que se promueve en la escuela es la de novelas y cuentos, es sumergirse en el arte. Lo cual es necesario y abordable en el proceso de enseñanza/aprendizaje, pero sin reducir el verbo leer, que es mucho más que la puesta en juego de estrategias lingüísticas y cognitivas, que es más que decodificar, que es más que (como dice la RAE) pasar la vista por lo escrito. Leer, al igual que escribir, es una práctica de comunicación que le permite al sujeto desempeñar un rol activo en la construcción de significados, poniendo en diálogo sus conocimientos previos con lo nuevo que el texto aporta, por ende, leer es construir sentido.

De este modo, la comunicación, en esta investigación, se entiende como un proceso de construcción de sentido históricamente situado, que se realiza a través de discursos verbales y no verbales, y atraviesa de manera transversal todas las prácticas de las sociedades. Así, Wallerstein (2001, p.216) indica que los estudios culturales subrayan el contexto social en que todos los textos, toda comunicación se hace y se recibe, destacando la no uniformidad de la realidad social y, de esta manera es como se entienden las prácticas de lectura y escritura, en clave de sus contextos y sujetos y rechazando la postura de que hay una sola manera de leer y escribir que es aprendida y aprehendida de una vez y para siempre; al contrario, cada situación implica un nuevo proceso de alfabetización para conocer y saber el mundo.

De hecho, existe una visión muy arraigada en el ámbito científico que define a estas prácticas como herramientas, sobre todo desde la disciplina de la psicología, una exponente de este tema es Caroline Golder (2002) que se pregunta si es necesario escoger entre la lectura por placer o la lectura como herramienta. Y aquí, el peligro radica en pensarlas de modo específicamente utilitario. Una herramienta tiene una única función, supongamos un martillo, este se utiliza de un solo modo en una determinada dirección, se agarra por el mango y se golpea, casi automáticamente, sin necesidad alguna de reflexión.

Sin embargo, entender los verbos leer y escribir como prácticas de comunicación es abarcarlas en su complejidad, poniendo en primer plano a los sujetos y sus experiencias mediadas por sus trayectorias, por sus contextos, por sus alfabetizaciones múltiples y dando cuenta de que esos textos son paquetes de sentidos dirigidos a un otro que, por su parte, es un sujeto lector de esa complejidad que también está mediado por sus propias experiencias y por un contexto determinado.

Como expone Barbero (1987, p. 296)

poner en crisis la centralidad del texto y del mensaje implica asumir como constitutiva la asimetría de demandas y de competencias que se encuentran y se negocian a partir del texto. Un texto que ya no será una máquina unificadora de la heterogeneidad, un texto ya no lleno, sino espacio globular y atravesado por diversas trayectorias de sentido

así se parte de una lectura activa, productora de significaciones en donde el texto no es una instancia estanca, fija; en esa práctica hay una mediación sujeto-texto que no se agota en la literalidad de lo escrito.

En términos planteados por Stella Martini (2008, p. 3), "los seres humanos construyen sentido sobre sus experiencias y el mundo en situaciones de interacción". Y aquí, entendiendo a la cultura como práctica social, como forma de vida, más que una simple descripción de las costumbres y hábitos de un grupo social, se trata de analizar cómo la cultura está imbricada en todas las prácticas sociales, porque es "la suma de sus interrelaciones". Así, en el marco de la teorización de los estudios culturales se emplea el concepto de "experiencia" para referirse a las formas como son vividas las relaciones y conflictos sociales, "dónde y cómo la gente experimenta sus condiciones de vida, las define y responde a ellas" (Hall en Lauer, 1994).

En esta trama, las prácticas de lectura y escritura son abordadas en función de su dimensión como estrategias de articulación y allí radica el principal aporte al campo que plantea esta tesis, reivindicar los verbos leer y escribir como prácticas de comunicación es clave para pensar en la zona de pasaje de la secundaria a la universidad. Ya que, de ese modo, el ingresante a una carrera universitaria, al desenvolverse en las prácticas de la lectura y de la escritura que propone este nuevo proceso formativo, podría insertarse en esa nueva comunidad de un modo menos desestabilizante; porque las distancias entre ambos procesos son inconmensurables, el o la joven que ingresa tiene miedos, dudas, está en pleno momento de consolidación de su identidad. Por ello, es menester no solamente tener en cuenta las rupturas entre escuela y universidad sino también los posibles encuentros y continuidades.

Así, es necesario poner en relieve que en ese lazo complejo entre docente, conocimiento y estudiante hay unas prácticas de articulación que son estratégicas a la hora de pensar en las políticas académicas en una universidad pública argentina y estas refieren a los verbos leer y escribir. ¿Por qué? Porque aprender a producir y a comprender textos es parte del ejercicio diario de cualquier profesional. Sin embargo, la lecto-comprensión y la escritura no han sido trabajadas de la misma manera en todas las carreras universitarias, ya que, en muchos casos, no ha sido tenida en cuenta su dimensión significativa, aunque todas las asignaturas requieran de la apelación a las capacidades lecto-escriturales como condición para la aprobación de los estudiantes.

La diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexiones implicadas y contextos en los que se lee y escribe, plantean siempre a quien se inicia

en ellos nuevos desafíos. El enfoque está puesto, entonces, en el primer acercamiento que los y las jóvenes tienen a la lectura y escritura en la universidad.

Y en articulación con esta visión, Bourdieu (2010 p.91) sostiene que

no puede explicarse la práctica sino a condición de vincular las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus que las ha engendrado con las condiciones sociales en las que este opera, es decir, a condición de realizar mediante el trabajo científico la puesta en relación de esos dos estados del mundo social que el habitus efectúa

y qué es el habitus sino la apropiación de estructuras que se nos presentan como necesarias o "naturales". Leer y escribir han sido prácticas aprendidas desde el comienzo de la inserción escolar y que se han cristalizado en las estructuras mentales como naturales, como ya aprehendidas, como si ese casillero mental ya hubiese sido llenado con esa capacidad. Sin embargo, como dice Wallerstein el quehacer científico se trata de dar cuenta de la complejidad de los procesos y, en este plano, nos encontramos ante una serie de problemas o de sentidos naturalizados que es necesario poner en tensión:

- *Leer y escribir se aprenden de una vez y para siempre.*

Lo cual implicaría que las prácticas de la secundaria y de la universidad deberían decantar simplemente como parte de un mismo proceso que fluye.

- *Estudiar una carrera en ciencias exactas significa que no es necesario leer y escribir*

Un sentido que desarticula el conocer, estudiar y saber con las prácticas concretas sobre el modo de llegar a ese horizonte.

Y, asimismo, la señalización de que hay "carreras difíciles" y "carreras fáciles", acompañadas del sentido de que

no cualquiera puede ser ingeniero o doctor" en donde opera el concepto de distinción de Bourdieu (1999) que indica la diferenciación entre agentes sociales y, en esa trama se configura el ingreso a la universidad que parte de la premisa de que no todo sujeto es apto y eso se traduce en los elevados márgenes de deserción estudiantil que se difunden en los medios y hacia el interior de los núcleos familiares como "el fracaso de los jóvenes".

De este modo, cuando Saintout y Varela advierten, al introducir la perspectiva de la epistemología del barro, sobre el peligro de posicionarnos desde la ciencia independiente, neutral y objetiva, plantean "la necesidad de una toma de posición explícita para la producción del saber en comunicación" (2014, p. 114) porque el estamento de la ciencia neutral invisibiliza una toma de posición, cuyo resultado es la expulsión de jóvenes estudiantes del sistema universitario por no considerarlos aptos y culparlos a ellos mismos por el fracaso académico.

Por todo esto, pararse en la epistemología del barro es, no solamente contraponerse a la idea de la ilustración y de la luz, es pararse contra "la cultura disciplinadora del otro como objeto recortable del mundo, del miedo como marca del límite del encuentro" y proponer el contagio del/con el otro(s).

Bibliografía

- Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Caggiano, S. (2007). *Lecturas desviadas sobre cultura y comunicación*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de La Plata (Eduulp).
- Saintout, F. (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Saintout, F. (2009). "Los estudios Socioculturales y la Comunicación: un mapa desplazado", en ALAIC. Recuperado de http://www.eca.usp.br/associa/alaic/revista/r8-9/art_07.pdf
- Saintout, F. y Varela, A. (2014). "Los saberes académicos en contextos de compromisos. La epistemología del barro", en revista *Oficios terrestres*. Vol. 1, N°30. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2276>
- Schmucler, H. (1984). "Un proyecto de Comunicación/cultura". En *Comunicación y Cultura*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Wallerstein, I. (1999). *Abrir las ciencias sociales*. Caracas, Venezuela: CENDES-UNESCO. Recuperado de http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1329856422580_1888331861_3268

----- (2001). *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido.*
Una ciencia social para el siglo XXI. México: Siglo XXI.